

## **Y todas las cuentas nos salieron mal. 4x4. Quiebre del contrato social<sup>⊗</sup>**

Alejandra Crivelli

*Por eso en tu total fracaso de vivir  
Ni el tiro del final te va a salir*  
Cátulo Castillo

El film se llama *4x4*. Parece que intentara demostrar que la sociedad es despareja y que nadie está conforme. Traza una línea entre la administración de justicia y la venganza. Y lo llamo “administración” porque sabemos que la justicia, del latín *iustitia*, viene de *ius* –derecho– que significa en su acepción propia “lo justo”. Palabra prohibida entonces: “En una adivinanza cuyo tema es el ajedrez ¿cuál es la única palabra prohibida?”<sup>1</sup> El llamado a la letra jurídica que viene del Otro social es la encerrona del rechazo al inconsciente, se la llama cuando la cosa no funciona... y después de aplicada sigue sin funcionar.

Un joven entra en una camioneta para robar el estéreo. Lo saca y se dispone a salir. Descubre que es imposible: la camioneta, fuertemente blindada, insonorizada, con vidrios espejados, es una trampa que lo mantendrá preso. Con el correr de las horas, la sed, el hambre, las heridas que se provoca tratando de salir; lo debilitan. Por teléfono desde la radio, el dueño de la 4x4 se comunica con él y cuenta su historia. Cansado de sufrir robos ha preparado este escenario en el cual él tiene el control. Lo ha elegido como chivo expiatorio. En él descargará toda su furia contra un sistema que no le permite sentirse protegido. Luego de varios días y de someterlo a distintas torturas, entra a la camioneta. El joven ha intentado suicidarse pero su arma se traba y no lo logra. En un forcejeo ambos salen del vehículo, el dueño lo atrapa y aparecen en escena la policía y la gente del barrio que, como corifeo, lo instan a que lo mate repitiendo consignas largamente conocidas. Un policía mediador le habla para que desista. La frase decisiva: “No lo hagas, sabés que nada va a cambiar”. Suelta al ladrón, vuelve rápidamente a la camioneta y la hace estallar convirtiéndola en su destino final.

Lejos de tratar de interpretar la intención del director o el acierto del film, iré por el camino de pensar qué ideas acerca de la norma, la desigualdad, lo actual, lo que no cambia, puede dejarnos este disparador.

El quiebre de la ciudad como espacio prometido de protección tropezó desde los comienzos y definitivamente ha caído. “Lo que Lacan denomina lazo social es la articulación de dos lugares, y eso justifica que cada vez preguntemos quién es dominante y quien es dominado. Él considera que la sociedad esta intrínsecamente fragmentada en diversos lazos sociales, y nada asegura que ello forme un todo. Pensar que todo ello se conjuga en un todo, es un acto de fe. Sería mejor nombrar lo que Lacan llama lazo social mediante un neologismo: es un lazo dominial, un lazo que implica la

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Cine y series donde encontrará los siguientes artículos: “*Girl*. Imagen y real” por Graciela Schnitzer y Alejandra Crivelli, “Tres odiseas, la de Ulises, la de Nikki Grace y la propia” por Claudia Pollak, “*Requiem for a dream*” por Marcela Fabiana Mas, “La violencia del tiempo” por Blanca Sánchez, “Un hombre de suerte” por Elsa Maluenda.

dominación de uno sobre el otro. Esto significa que, para Lacan, lo social no es el intercambio, no es la cooperación, la coordinación entre los unos y los otros, la complementariedad”.<sup>2</sup>

En una carta a Einstein, respondiéndole a su pregunta sobre la posibilidad de la paz mundial, Freud escribe: “...el derecho no es sino el poderío de una comunidad. Sigue siendo una fuerza dispuesta a dirigirse contra cualquier individuo que se le oponga; recurre a los mismos medios, persigue los mismos fines; en el fondo, la diferencia solo reside en que ya no es el poderío del individuo el que se impone, sino el de un grupo de individuos”. (Viena, septiembre de 1932).<sup>3</sup>

Sabemos con Freud que no hay satisfacción plena de la pulsión por obstáculo interno. “No por prohibición sino como un modo de lo imposible”.<sup>4</sup> Qué hacemos con lo imposible es el gran tema humano. Y una posición que no escapa a las decisiones políticas de cada región. “Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión”.<sup>5</sup>

Comencé el escrito comentando un film. Pero algo sucedió luego. Durante las Pascuas, en Ciudad Evita, se realizaba una procesión llamada Vía Crucis que conmemora la pasión de Cristo y su muerte en la cruz. Se escuchan gritos desde una casa: dos delincuentes intentaban robar y sorprendidos, escapan corriendo. Los que formaban parte de la procesión los corren, atrapan a uno, lo ponen boca abajo, le atan las manos con los cordones de sus zapatillas, y mientras tres personas lo contienen, el resto lo asesina a patadas.<sup>6</sup> Un diario lo titula “Crimen y justicia”.

Leemos en Lacan, en 1950: “...en una civilización en la que el ideal individualista ha sido elevado a un grado de afirmación hasta entonces desconocido, los individuos resultan tender hacia ese estado en el que pensarán, sentirán, harán y amarán exactamente las cosas a las mismas horas en porciones del espacio estrictamente equivalentes. Ahora bien, la noción fundamental de la agresividad correlativa a toda identificación alienante permite advertir que en los fenómenos de asimilación social debe haber, a partir de cierta escala cuantitativa, un límite en el que las tensiones agresivas uniformadas se deben precipitar en puntos donde la masa se rompe y polariza”.<sup>7</sup> Nos encontramos en una época en la cual el estallido de los vínculos sociales ensordece, reventando las viejas, eternas formas del odio que implosionan hoy en jirones de masa rota.

“El malestar en la cultura”<sup>8</sup> nos hablaba del conflicto entre el sacrificio pulsional y la cultura, pero el malestar actual deviene más de la búsqueda del goce inmediato suponiéndolo ilimitado y sin dique. Goce que el discurso capitalista propone y hace circular lejos de la ley de castración.

Ocupando el goce el lugar del deseo, la versión mortífera de gozar hasta el final, de gozar hasta la muerte, aparece como muestra de haber ido más allá de la ley de la palabra. El derecho como norma jurídica no prohíbe. No dice “No matarás”. Esa es la formulación de los mandamientos y preceptos de corte religioso. La norma escrita y promulgada por un estado de derecho genera un tipo penal, esto es, le da forma nombrando un comportamiento y a ese comportamiento le aplica una pena. Pero no puede contra el goce que empuja. El goce por definición escapa a la ley. Escapa a la norma jurídica que intenta localizarlo, cernirlo, controlarlo. Lo que se suma en la hipermodernidad, lo que se suma como ley no escrita, es un empuje a gozar cada vez más. Así, frente a la “Guerra de todos contra todos” y el “*Homo homini lupus est*”, que

sentenciara Hobbes en el *Leviatán*, podemos agregar, como siempre y cada vez más, el hombre lobo de sí mismo.

A la altura de su Seminario 21 Lacan nos dice que, en “Psicología de las masas y análisis de yo”, Freud confronta la identificación con el amor y encuentra que el amor participa de una manera u otra en la identificación. Pero que con el sesgo de la época estamos ante otro modo de estar en lo social, sin la identificación, sin el padre. “La pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor (...) a ese Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del ‘nombrar para’”,<sup>9</sup> un orden que sustituye al NP, tomando predominio de nudo, orden de hierro como retorno del NP en lo Real, ya que el NP queda forcluído. Y “...ya no tenemos ninguna especie de idea de lo que, para nosotros, trazaría el camino del bien”.<sup>10</sup> El amo moderno se instala donde hay un intento de controlarlo todo, verlo todo, regularlo todo y así olvida lo Real. Pero lo Real siempre nos retorna.

La humanidad “olvida y torna a olvidar”.<sup>11</sup> ¿Cuántas veces se puede olvidar la misma cosa?

El derecho tiene muchas ramas, solemos tener muy presente lo penal, civil, comercial, etcétera. Pero tiene también la dimensión de promover medidas que apacigüen, o que alteren, o que intenten cortocircuitar lo que hay de desigual en una sociedad. Es la dimensión de los derechos humanos. En el film *4x4* hay otro personaje: un pequeño grillo, que pasó todas las horas de tortura junto al joven dentro de la camioneta. Luego de horas de martillar una de las puertas, logra abrir un muy pequeño agujero. Y lo hace salir a través de él. Cuando todo ha terminado y la cámara enfoca el cielo de la mañana, el grillo sale volando hacia el sol. Parece libre. Abruptamente, un gran pájaro se lo traga.

*En tiempos donde nadie escucha a nadie*  
*En tiempos donde todos contra todos*  
*En tiempos egoístas y mezquinos*  
*En tiempos donde siempre estamos solos*  
*¿Habrá que declararse incompetente*  
*en todas las materias del mercado?*  
*¿Habrá que declararse un inocente?*  
*¿O habrá que ser abyecto y desalmado?*<sup>12</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Borges, J. L., “El jardín de los senderos que se bifurcan”, *Ficciones*, Debolsillo, Bs. As., 2011, p. 115.

<sup>2</sup> Miller, J.-A., cap. X, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs. As., 2016, p. 163.

<sup>3</sup> Correspondencia entre Einstein y Freud, *En el margen*, en <<https://enelmargen.com/2015/04/29/por-que-la-guerra-correspondencia-entre-einstein-y-freud-v-la-segunda-guerra-mundial-y-el-holocausto/>>

<sup>4</sup> Delgado, O., “Actualidad de ‘El malestar en la cultura’ sobre nuestra deuda con Freud”, *Enlaces* N° 22, Grama, Bs. As., 2016.

<sup>5</sup> Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 2006, p. 111.

<sup>6</sup> “Lincharon a un delincuente en medio de un Vía Crucis en Ciudad Evita”, *Infobae*, 20 de abril de 2019, en <<https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2019/04/20/lincharon-a-un-delincuente-en-medio-de-un-via-crucis-en-ciudad-evita/>>

<sup>7</sup> Lacan, J., “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 2010, p. 146.

<sup>8</sup> Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, *op. cit.*

<sup>9</sup> Lacan, J., clase del 19 de mayo de 1974, Seminario 21, “Los nombres del padre”, inédito.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Borges, J. L., “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius”, *Ficciones*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>12</sup> Páez, F., “Al lado del camino”, álbum *Abre*, 1999.